

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 97, es una selección de poemas de Manuel Iván Urbina Santafé, quien tiene varios premios nacionales, entre ellos, el Eduardo Cote Lamus de 2011, con: *El dios de Johannes de silentio*. Esta antología fue preparada por él, para esta colección, bajo el título: *Como se inclina la hierba*.



N.º 97

MANUEL IVÁN URBINA SANTAFÉ

Como se inclina la hierba

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-772-063-1

© MANUEL IVÁN URBINA SANTAFÉ, 2013
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Noviembre de 2013

Ilustración de cubierta
Madonna, por HERNANDO CRUZ,
dibujo collage, 98 x 67 cm., 2006

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

COMO SE INCLINA LA HIERBA

Como se inclina la hierba
hacia el riachuelo
como se emborracha y se consume
y regresa a la tierra que la trajo
a la existencia
así me inclino ante el dios
que edificó tu sexo.

Un mar nuestro se asoma de repente
pocos cuidados lo detienen
y canta su corazón
abisal en el aliento.

A la herida de la luna citado
mar interior
gota humilde
detenida en su temblor
adamantino y rosa.

UN AVE

Dijiste
es de noche
pero querías decir
la ciudad se oculta
veo luz en muchas habitaciones

dije una heliconia
quise decir un ave
algo pasajero algo leve

por miedo al equívoco
nadie se atrevió
a pronunciar un nombre

el tiempo disfrazado
de niño silencioso

HERIDA

Vida herida abierta
zumbido y torpe aleteo
¿cuándo cesará esa espantosa

posibilidad de sentir?
herida abierta
su color atrae a los pájaros

flor que palpita
¿será su muerte
el ademán de cerrarse?

¿cuándo cesará
esa posibilidad?

CABALLO BLANCO
(de fondo la noche)

para María Isabel

Si un día soñaste
si un día soñé
con un caballo blanco
tal vez sea éste
que tiene el poder
de salvar todos los abismos

míralo ahora
en medio de la oscuridad
esperando
a que sus alas florezcan

LA CARTA

Un buen día te anuncian la soledad
y crees leer que todo sucedió
 en un lugar distante,
que a otros seres incumbe.

Sin embargo, te quedas pensando
 y te entristeces
 y no sabes por qué.

Sincera en tu esperanza y tu ignorancia,
supones que hay un error en tales líneas
 pues la tarde es lenta,
y estás ocupada en faenas hermosas y pequeñas.

En cambio esas palabras
—es claro que no se dirigen a ti—
vociferan acerca de tinieblas
y frutas muertas, desenlaces absurdos
que no le cumplen a una mujer desnuda
que lee una carta
y piensa.

CARDENAL SOBRE EL MURO

Es un rayo rojo
una luminiscencia de plumas
que cruza arriba de tu alma
sin que lo sepas
porque tiene algo de ti
y no puede resistirse.

Como tú
se sabe venido de otras muertes.

Tan leve animal serías
si no hubieras arrastrado
esa trágica memoria.

Serías tú
de haberle arrancado a la felicidad
las plumas rojas.

LA PROMESA

Sobre los escaños del parque
que hoy está invadido de maleza,
flota la promesa
de ser amantes
siempre.

Si alguna vez esas palabras fueron bellas,
no tardaron en hacer agua
y detenerse
como un barco de niebla.

Allí han fondeado
desde entonces,
ajenas a los escombros
que les acerca la tempestad.

DE UN ARCO

Como un arco magnífico
destinado al placer
se tensaba
su vientre.
La espalda era el eco.

En cuanto a la vida le resultó oportuno,
no fueron pocos
los dardos
que hicieron blanco
en su afán de crear.

Del sueño viajera, y de su piel,
sus actos de existencia
—como suele suceder en estos viajes—
no estuvieron exentos de dolor.

Entre tanto se escuchaban
las voces de otros
que se amaban y desamaban
en las vidas contiguas.

SITIO

Si eres una ciudad asediada
ocúpate en observar
cada movimiento
cada incertidumbre
de tu sitiador
si compartes destino con la piedra
si esperas

EQUÍVOCO

Creyó percibir en su semblante
un asomo de odio.
Pero no, ya lo dijo el poeta:
fue acaso la sombra de un ave
que silenció su frente
en dirección al sur,
y algún malentendido con la luz.

ESTUDIO DE CIUDAD Y FLOTA EN LLAMAS

La ciudad se consume.

Las embarcaciones pesan entre las olas,
porque llevan su última ofrenda de fuego.

Ahora no saben esos barcos

si desesperan por volar,

azuzados por la violencia de su propio arsenal,
o por estar finalmente en el silencio del fondo,
recorriendo sin prisa habitaciones negras y azules.

Llora mientras tienes oportunidad.

Pero no derramarás una lágrima por la ciudad

—sus techos rojos son también una flota que parte—

ni por los hombres que escogen su fin entre el fuego y el hielo.

Llorarás por ti:

no tendrás una ciudad a donde regresar,

ni barcos para ir y venir entre tus deseos.

Mal para ti si no te embarcaste

en esas naves perdidas.

AUSENTE DE SU REINO

La imagino
en aquel caserío lejano
y violento
como una flor exótica,
ajena a esas vidas apagadas por el tedio.

Ya tiene veinte años
de ser morena y hermosa, dice Raúl.

El brillo de su cuerpo,
el deseo en traje de flores,
la noble imponencia de su cuello,
su desnudez distante y avasalladora,
la hacen reinar.

El sol, que en aquellos lugares
también es pobre,
y el humo de la estufa campesina
se confabularon para teñirla.

No obstante, ilumina,
y su luz es dura
como el carbón de piedra,
y suave al tacto, sin embargo.

Ahora parece ausente
de su reino;
todo su vivir es espera;
afán cotidiano su pobreza;
su verdad,
ensueño.

ESCLAVO

Dejo en libertad mi corazón
y lo pongo a salvo
de esas alegrías de dos cielos
que le anuncian hogares

y estaciones perversas.

¡Puedes volar!

¿Me estás oyendo?

¡Puedes volar...!

Da un paso fuera de la rama.
Aléjate de esos frutos amarillos.

No, no es una flor.
Es un papel estrujado.

COMETA

para María Isabel

Todavía ondea su corazón de niña
que va corriendo por el páramo infinito.
Y es ella la cometa,
su perro el lastre
y lastre la nostalgia de su madre lejana.

¿Qué le impide volar sobre el paisaje
donde Dios sembró tan pocas cosas?
Ya se ha dicho: nada.
Excepto la tibia reconvencción
del regazo de su madre tan anhelado.
Y la alegría-cordel de su mascota
que ladra y salta sobre negros espejos de agua
para recobrarla entre el cielo y la montaña.

Aún te duele el viento de esa tarde.
No temas, ya no es agosto.
Recoge los papeles vivos, vuelve a casa.

ENCARGO

Me ha propuesto un oficio sagrado.
Buscar un sendero
señalado con múltiples equívocos
y escanciar licor en el cuenco
donde la luna recaba sus ofrendas.
Debo esperar luego.
Es un trabajo alegre que implica mentir,
no tan sencillo como agonizar,
excepto porque el amor aliviana el paso.
¿Qué aparición tendrá lugar?
Tal vez una voz menuda
que nos invoque desde el bosque silencioso,
llanto o risa de esos niños libres
que Amarilis considera heredades de su Dios.
Tal vez una pena
que dure el resto de mis años.

ESTUDIO DE LOS SERES Y LAS COSAS

BOCETO DE UN SALTO

La felicidad vigila desde su jardín

De repente Amarilis se atreve
[Se arrastra la fanfarria
de tres músicos ebrios]

Apremiada por la coreografía
de su destino
levanta sobre la barrera
un agrandado caballo de luna

El jardín se hace trizas
bajo los cascos heridos
de su cabalgadura invisible

CASAS DE SILENCIO

Si descubre un grito casi deshecho
en la habitación amanecida
de una muchacha que despierta con el ruido de su muerte
—el vestido desatado de un pincelazo
por un perseguidor de cobalto—
Amarilis lo usa para cifrar mensajes azules
en estas casas de silencio, así conservan
de sus preguntas la llama

Suspendidas en las paredes
vidas que han volado con el sol
frutos que se han perdido, Amarilis
dialoga con el terror y la luz de esas ventanas

De las ilusiones del pintor que ardió en su tela
convoca almas de colores y de sombras
lo mismo puñales que tamborileos

Todo anuncia el tibio estupor
del regazo florecido de Amarilis

ANUNCIO

La lluvia de la madrugada
ha concluido
en una alfombra de élitros.
Hemos perdido cielo en este triste empeño.
En el oráculo, sin embargo,
se lee la palabra volar
precedida de cifras ininteligibles.

DE ÁRBOLES

EL ALMENDRÓN, LLEGADO DE LA INFANCIA

El tapiz blanco
que el almendrón extiende a sus pies
va enlodándose
conforme transcurre el día.
Y las diminutas flores
con apariencia de estrella
son sepultadas por la desmesura
multicolor de las hojas:
naranja, amarillo, rojo intenso, marrón;
incluso tonos de verde que no debieron caer.
Un contraste tumultuoso es
el camuflaje de la vida y la muerte:
“Recuerda esto, hermano, y alégrate”.

DE FLORES

¿Por qué se apretujan
las florecillas rojas
en la fiesta de la ixora?
Tomadas de la mano, rientes,
se encienden y se apagan
como una sola llama.

DE MARIPOSAS

Presiento la inmensidad
del universo que sueñas
crisálida desnuda y vulnerable
bajo esas alas
de arcoíris
que te has puesto

YOLANDA COMPONE LAS FLORES

...y los dedos
 que componen las rosas,
son el blanco
que resucita el alma rojiverde
de aquel ramo.
Algo de Dios
 tienen
en el oficio sagrado
 de hacerlas florecer.
Finalmente,
 las manos
son el solitario indicio
 de la vida
junto a esas flores
 muertas;
están hechas de agua
 y en las uñas
son gotas de aceite.
Ella compone flores y poesía;
yo las guardo
en este papel.

CORRESPONDENCIA OLVIDADA
EN CASA DE LAS MARÍAS

MANTO EMPLUMADO

Flota en medio del camino
tu destino a trasluz,

traje
de aves muertas
y puñales.

Por esa puerta
nadie puede pasar
sin ser herido.

PÁJARO CARACOL

Cuando las alas desesperan
las plumas son lanzas
en rebelión declarada
contra el Señor de los Vuelos.

La carne que hace contacto
 con el camino, con el odio,
blando interior
 que encuentra dulce todo destierro
insiste en la prisión
en abrazar su sombra
compuerta del ser
que se deslía por el mundo.

Pero a nadie puede el ave culpar de su lastre.
Tal vez sea el recuerdo
 el alma o el cuerpo
lo que la detiene.

O su casa
el hogar que tiene el poder
de salvar de los cuchillos
y lastimar por dentro.
O cualquier advocación del miedo.

MÚSICO EN ROJO

La luna difícilmente puede
con la oscuridad del firmamento
aunque se esfuerce tercamente sobre las cosas.

Pero hay otra luna
en la boca
de la mandolina.
Esa es la ilusión que nos mantiene.

Todo beso
llama a los astros
con su espejo.

Y el cuerpo de la música
no puede tener color diferente
sino el azul nostalgia
que el cielo desea.

Lo único cierto
es la mano
que pulsa al universo
justo a la altura del vientre.

MÁSCARAS

Mantícora
sobre el empedrado.

Los ojos de hierro
acechan
con odio
igual a deseo
a otros ojos que faltan
adelante y atrás
de las máscaras.

PATIO DEL MAGNOLIO

Si bien se miran
esas flores solitarias
son insuficientes las manos
para la carne de ocho lunas.

Esos pétalos albos
sobreabundan
aunque las ramas enfermen.

Y el fruto
pez rojo sorprendido por el árbol
era ya esta escama sangrienta
aunque el vientre que lo guardó
fuera siempre
una llama blanca.

FLOR PARA MARTA TRABA

La enredadera
tiene tanta prisa en ostentar
con sus trompetas azules
como en vestir su mortaja rosada
y abandonar con discreción el patio.

El Manto de María
prefiere bordar piedras
mientras otras flores
semejan ojos sobre el huerto.

Las manos fueron restando verde al croto
cada cierta luna
hasta que las hojas tomaron su hábito
amarillo fuego
y se negaron a ser hojas.

En medio del sarao
de agapantos y cartuchos
hortensias
caléndulas y veraneras
demasiado cerca
del croto incendiado
una flor fue modelada
para hundirse en el pecho
altivo de la tierra, para fresarla
tras el corazón de Marta.

RELIEVE ROJO

Visto a través de las habitaciones
cuaderno antiguo
o desnudo que cruza
ventana o máscara
pájaro tal vez
o su asombro
todo deviene en espejo
cuerpo de María que habita la estancia
leve rastro de sangre en los labios.

CON LA LLOVIZNA

con la llovizna
el barrio es un leve temblor

la piel espera
se defiende del cielo
con su risible bosque de lanzas

bajo el silencio
rompe el surco
lastimado de luz

¿dónde se abre?
¿dónde inicia?

los canales se colman
en lo oculto

cosecha de heridas futuras
artificio
de nubes y dientes

ENTRE AMARILIS Y EL DIOS
DE JOHANNES DE SILENTIO¹

EL ÁNGEL

[1]

despiertas en una habitación de hotel Plaza, extiendes la mano y te topas con un ángel que salta despavorido hacia la nada, lo amenazas de muerte con un balbuceo extraño, las palabras se retuercen, como si te hubieran robado la voz,

tu débil esfuerzo te rescata, quedas en la vigilia con el presentimiento de que has saltado ya, de que no sabes a dónde has ido

¹ Johannes de Silentio: seudónimo del filósofo danés Kierkegaard, sirve de título del libro ganador del concurso nacional de poesía Eduardo Cote Lamus 2011. Amarilis, nombre genérico de mujer con la intención de señalar un ser particular, es también el nombre de la flor.

[2]

no falta entre sus nombres
la esperanza

pero puede arrancarte
de cuajo la bondad
cancelar el país bajo tus pies

luego te apabulla
con el silencio

y no encuentras el tesoro
que te hacía llorar de gratitud

EN SU CENTRO

una ciudad de esperas
va a crecerle en su jardín
y sin remedio
florecerá invisible

como un grito
destinado a sus entrañas

o un esfuerzo desmedido
de ser Amarilis en su cauce

pulpa a solas ganada y perdida
evidente en el sosiego de los párpados

y la quietud de hoja
que el placer olvida
el descanso en sus murallas
en sus labios

DESNUDA

en tránsito de luna
Amarilis

delata
una reserva de noche
el interior

y el resto
de la noche
la rodea

SABERES QUE SUELEN
IGNORARSE DE LA FLOR

[I]

bajo la piedra que no abandona su impostura, palpitante y hacedor a la manera del humus, vela Johannes sus flores cada vez más oscuras, cada vez más sombra inamovible de sus flores, oráculo de Amarilis, La Habana bajo Venus, su silencio de una habitación a otra como una barca sola, la tela del velamen y el viento la misma roca, y allí todos los seres que vigilan de Amarilis los intercambios del día y de la noche, cuando extiende su ajuar sobre la silla, cuando se conduce en su mar violento e invisible, cuando una doble soledad se planta en todo, le pone sitio, y no retrocede

[2]

dando tumbos, habitación bajo la bahía de las tinieblas, hi-riéndote con la madera de sus lechos, esos días en que reíamos juntos, y nos hacíamos acompañar de brotes de mariposa, en cárceles sin techo ni puertas, en pequeñas casas que creíamos posibles, allí clareó la búsqueda, alertando a todos de tu miedo con estruendos y pequeños daños, persiguiendo una ventana que daba al cielo que desearas, muy en lo alto, imposible escapar por el vano estrecho, comenzó con la pregunta de si era la noche o el día el puerto en que despertabas, si era el vientre de tu madre, o el vientre implacable de la tierra, y de dónde te venía la sangre que te cubría, qué oportunidad, qué aviso te daba

[3]

esperas en Estación Central, a punto de borrarte, única hoja del árbol de tu infancia, en el puerto del aire tu risa iba a germinar, pero el sueño de alguien de pronto te devora, y no puedes respirar, sin embargo aprietas el paso, nadie va a saber quién eres, nadie debe enterarse de lo que has perdido, empezar a vivir fue un engaño, ahora lo sabes, pero estás demasiado lejos, en la calle, en el mundo en que te han abandonado, no sabes a dónde irás por ti, acabas de perder un reino, ni el oficio de tu angustia lo recogerá, a eso fuiste, a despojarte de tus mapas coloreados, a eso te conduce todo viaje

[4]

también el árbol, lunas en la levedad detenida de la rama, mangos de todas las crecientes en eclipse, imagino que me acompañabas a su sombra [para el miedo convenía que fueras invisible] cuando ignoraba cómo se suman los días a la casa,

una cabra mordió el tronco, la dejamos hacer, un vendaval vino, le dimos paso, mas no buscamos compasión, el árbol sobrenada digno, su guerra, mientras el viento, suspendida

[5]

gota que no se cansa de sí, la rabia está en las aguas que se mecen, la rabia es su color impenetrable, abismo que de repente salta al cuello, vigilia que no cesa, no creas que va a dejarte lugar, una mano sucia te detiene cuando estás pensando en nacer, y eso es todo lo que hay, un cierto dolor que se detiene adentro, no se sabe llegado de donde, parece que sus nombres horribles quisieran consolarte, las llamas te alcanzan, tus señales particulares las marcas de sus dientes, eso y sólo eso, carne apegada a calles in-conmovibles, nunca una lámpara, sino una luz amarilla que corre

[6]

aprendes pocas cosas, por ejemplo que solo estás a salvo dentro de ti, y esa es apenas una frase, de ser verdad no estarías huyendo, no habrías intentado darte caza, pudiste haber objetado, el silencio era una declaración contra ti misma, dejaste vivir las mentiras en tu arroyo, nadaron muy cerca del casco de la ira, pudiste aplastarlas contra el muelle cuando era tiempo, construir un argumento tal que arrastrara a otros hacia la felicidad que solías entender, haber dejado un grito, alguna constancia en menoscabo de tu juez

[7]

algo detiene tu mano, si no es la lucha sabida contra el silencio, son las voces que no soportas, el odio, ese odio tuyo que a veces olvidas, error de esclava satisfecha, debes levantarte con el fuego justo y rabioso, tiende la celada un corazón traidor y plañidero, no te disculpes por estar herida, date permiso para gritar y ser inmóvil junto a las piedras, en caso de que no puedas deshacerte de la bondad, custódiala con el cuchillo más vulgar, destruye una de sus flores de vez en cuando, y no lo digas así, en tal miseria, no repitas esto, muerde su amargura donde nadie te juzgue, te otorgará su dignidad y asco, entre otros saberes que suelen ignorarse de la flor

NOSTALGIA HEREDADA DE LA TORRE

[I]

voy a dar un paseo por la nostalgia heredada de la torre, les dije a todos, seré breve, voy a saltar de la cornisa, desde el lugar común hasta la calle recién barrida, antes de su risible compasión palpen en sus cuellos la cuerda que nos une, avisé al amor vas a caer primero, llegarás a mi presencia de rodillas, estaré vivo, seré todavía un monarca insatisfecho, voy a mirarte en el segundo perfecto en que el asfalto se levante, y no puedan los árboles arrancarse en pánico de su línea en el bulevar, qué me importa a mí un par de alas desorbitadas, qué me va si en adelante culpan de su miedo a cualquier soplo y se consumen en sus nidos, tengo prisa, voy a resolver si todo es nada, antes de que vengan ustedes-sin-alma a fingir que se mueven hacia la muerte con desgano, antes de que se miren unos a otros, ustedes saben, y parloteen en la oscuridad y en sus periódicos que ya no resisten, que se desploman

[2]

suele suceder, se desliza una mentira en el único puente, en el instante que tu verdad requiere para declararse, hay siempre una mosca qué arrancar, una tristeza de feo nombre qué desahuciar de tu espíritu indefenso de la tarde, ese imbécil que te delata y luego se cuelga, para que todos lloren el fruto que no pueden comer, como si eso fuera digno, como si fuera suficiente

[3]

pude haber arrollado a un perro, lanzarme contra un camión nodriza, me costó tanto despertar, no deberías burlarte, ¿no te ha sucedido que te importe poco ir en línea recta? ¿no te ha sucedido que ésta sea tu única lámpara, y que te quedes contemplando su sencillo ardor, para que no se extinga, aun a riesgo del único mundo que te acoge?

NUDIBRANQUIO

para Martha Fajardo Valbuena

[1]

¿te asusta el derroche de color?
no es solo para avisar
que si te acercas
voy a envenenarte

es para decir
que sería hermoso
que te acercaras

[2]

blando arcoíris
sobre blando arcoíris
no es el fácil lugar del espejo

es la entrega
y su amenaza

no vas a regresar
de tus profundidades

DOS AVES

[I]

el pájaro guardabarranco traza una línea hasta la ceiba, pero hoy no se trata de pasar, se interna en la humedad del día, rápido y estrecho en el mucílago que lo conduce, apenas con espacio para su materia, va desde su inexistencia hacia Lo Otro en una íntima emoción, y en ese instante se nos cruza

[2]

se engaña el ave si huyes entre los árboles, la pierde el brillo, la
promesa de un descanso, la seda negra que se lanza tras de ti,
como un río imposible bajo la noche

y te engañas, lo que no quieres saber de tu existencia te aguarda
en las calles, incluso el grito de tus perseguidores emplumados,
a veces trino, a veces los metales en donde se ocultan

LOS OTROS

van a saltar de un momento
a otro, aguarda

¿mereces su odio
su desdicha?

tienen el color de los muros
su vida es noche para ti

tienen color de flores
sobre la tela de tus muertos

saben hablar, saber contar
historias que reconoces enseguida

esperan contigo junto a la puerta
laten bajo la mano que llama

en tu casa, espera

EL DIOS DE JOHANNES DE SILENTIO

REVELACIÓN

Vas por una calle mediana, Y de repente Dios te señala con una fusta de bronce, Qué debo hacer, lloriqueas, Hay prostitutas por todo el lugar, Presentas luego el cadáver de un ángel, Lo cansaste la noche entera, Qué debo hacer, Lo arrastras en el basurero para revelar su rostro en carboncillo, para incluirlo en el cuaderno de monedas perdidas, Orgullosa esperas el latigazo,

La tarde te repugna, Pero la vas a perder, Todo se ocultará, Estás llegando a casa.

ES MEJOR

¿Por qué le hacen eco los estambres cuando la paloma golpetea en la rama para no caer? Es preferible el dolor, Es mejor así que de otras maneras que ignora,

Chilla una lucha breve y un salpicar de alas en el follaje,
Se le une una muchacha de plumas, Avanza decidida tras una taza de café,

Se asusta la semilla en ese estruendo invisible, El árbol tiene prisa por devenir en otros,

Es preferible cuidar una herida,

Es mejor que esperar.

¿VOLVERÁ?

¿La mariposa lastimada volverá a titilar junto a la hoja, Tendrá unas horas más para el fingimiento de flor en que ha derrochado el día?

Todo el polvo de cielo y bosques, atesorado en su arcón quebradizo y transparente, Toda belleza y galanura, Toda intimidad y poesía han dimitido en calidad de mancha en el tiempo, Similar al viento inútil de amadores y asesinos.

EL DIOS VIVO

Puede ser terrible caer en manos del Dios vivo, Johannes lo sabe,
No caer, Sino lanzarse, Ser escogido para un empujón brutal,
¿Quién podría dar el paso? Será elegido un pez que ya se ahoga
entre el cordaje, Se pierde una criatura que nadie cambiaría por
un volcán o un tallo de hierba, Aunque verde,

¿Ese gasto, triste en su orgullo, le complace a Dios, Esas
monedas que nunca se atesoran, Horas que se consumen en la
apariencia de la fiesta, en el disfraz donde el fin acecha?

Olvidar de la caída incluso el día, El nombre, No ser dueño
de ese gesto, Lanzarse en brazos, Y [ya] no saber nada.

QUIETUD

No se mueven las hojas grandes que en otros días imitaron a las cometas enloquecidas, Las hojas menudas se contienen para no seguir la risa de papel y cañas,

Sin viento, el colibrí se ha detenido en el borde de la hondura que es su hogar, En peligro en la ventana que da al mundo,

Sólo se escucha el aleteo del corazón de Regine, Y le responde el corazón del ave, Ése que un antiguo poeta llamó el más pequeño prisionero, Siempre aferrado al viento, Siempre en vuelo.

EL INICIO DE TODO ESTO

Cuál es la Patria, Si hay un país de lo inasible, Cuál la estación de regreso, Y los brazos que han de sostenerme en el vértigo del triunfo que tanto temo, No se distinguen en la ventana las ramas habitadas por animales leves, Las paredes que debo tantear en la vejez, Lazarillos de esos días infames,

Cuál es la nación que llameaba, El inicio de todo esto, Dónde los padres hermosos que ya no recuerdo, El fin de este esfuerzo, El silencio.

CASA DE MI PADRE

Una rama de mango podía soportarlo todo, el mundo parecía estar hecho de vitrinas, franqueado por el río Pamplonita, que entonces era niño y se podía ganar a saltos, los perros planeaban hasta el fondo del canal, el cielo no era tal si no espejeaba en los platos de arcilla

Libro eterno, registra esas mariposas que no conocieron dos noches, el polen de su trazo hacía saltar las macetas de flores

Un día estuve allí

FUE UN PÁJARO

Fue un pájaro tal vez que en la misma rama insistió en exponerse a la crueldad y al asombro de los escolares, O una fachada sacudida por el sol de la tarde, Fueron dos palabras leves pronunciadas en la intimidad, que en oscuridades diversas regresaron para salvarnos, Sus alas formidables se desplegaron en un cielo incómodo,

O una ciudad ya perdida en sus miserias que, sin embargo, cantaba su inocencia en cada cambio de estación, Fue un beso o un secreto mínimo inaugurados en la infancia, Y unos senderos que nadie se ocupó de terminar, Pero que nos hicieron eternos.

MANUEL IVÁN URBINA SANTAFÉ

Pamplona, 1967. Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (2011). Premio de Poesía José Eusebio Caro (2010). Premio Nacional de Cuento Infantil de Comfamiliar del Atlántico (2009). Ha publicado las novelas para niños y jóvenes *Donde los ángeles anidan* (Panamericana, 2005), *El sospechoso Miguel Miguel y Siete lunas para Don Quijote* (Libros y libros, 2012 y 2013), *Una isla llamada Luna y Voces bajo la lluvia* (Panamericana, 2012 y 2013), *Liberato, aprendiz de astrónomo* y *En una plaza vacía*, además de la biografía *Sören Kierkegaard: la conciencia de un desesperado* (Panamericana, 2005). Premio Bienal de Literatura Colombo-Venezolana (2003) con “Soliloquio que Nancy no va a escuchar”.

En poesía ha publicado *Para que tú los entiendas* (1998), *Estudio de los seres y las cosas* (2005), *Estudio compartido* (2010) y *El Dios de Johannes de Silentio* (2011). Para el público infantil ha escrito también *Don Quijote leído por Alonso el Bueno* (2004), *De cómo le aparecieron las pecas a Rocío* (2003), *El Espíritu de los Libros* (2005) y *El libro de los ríos* (2003).

CONTENIDO

- Como se inclina la hierba [7], Un ave [8], Herida [9],
Caballo blanco [10], La carta [11], Cardenal sobre el muro [12],
La promesa [13], De un arco [14], Sitio [15], Equívoco [16],
Estudio de ciudad y flota en llamas [17], Ausente de su reino [18],
 Esclavo [20], Cometa [21], Encargo [22],
 Estudio de los seres y las cosas. Boceto de un salto [23],
 Casas de silencio [24], Anuncio [25], De árboles.
El almendrón, llegado de la infancia [26], De flores [27],
 De mariposas [28], Yolanda compone las flores [29],
 Correspondencia olvidada en casa de las Marías.
Manto emplumado [30], Pájaro caracol [31], Músico en rojo [33],
Máscaras [34], Patio del magnolio [35], Flor para Marta Traba [36],
 Relieve rojo [38], Con la llovizna [39], Entre Amarilis y el dios
 de Johannes de Silentio. El ángel [40], En su centro [42],
 Desnuda [43], Saberes que suelen ignorarse de la flor [44],
 Nostalgia heredada de la torre [51], Nudibranquio [54],
 Dos aves [56], Los otros [58], El dios de Johannes de Silentio.
Revelación [59], Es mejor [60] ¿Volverá? [61], El dios vivo [62],
Quietud [63], El inicio de todo esto [64], Casa de mi padre [65],
 Fue un pájaro [66]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en noviembre de 2013

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

